

Se puede apoyar o no al Gobierno republicano.

Se puede servir o no a Franco

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL P. S. O. E. Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

1.º de mayo de 1947

SEMANARIO

CINCO FRANCOS

Número 5.358



EDITORIAL

NUNCA nos hemos sentido inclinados a descender a ciertos terrenos, donde por lo visto algunos se complacen en llenarse de todo hasta la cintura. Las atmósferas espesas, irrespirables, nos han producido siempre una repulsión invencible, lo que nos ha evitado permanecer en las inmediaciones de los cenagales donde pudieran habernos alcanzado las salpicaduras de quienes no saben vivir sin remover el pestilente caldo de las charcas. Hay gentes que quisieran apertarnos sólo con el vaho de su corrupción bñil, y en tan innoble propósito emplean sus desmedidas y crispadas energías, signo de una decadencia moral que unas veces consigue despertar nuestra compasión, pero las más el desprecio. Este es el sentido de nuestra advertencia ante el inaudito esfuerzo desplegado para envolvernos en una tupida red de infamias, que llevan el márchamo de la más ciega y feroz irresponsabilidad. Y esta es la razón de que salgamos de nuestro silencio que, muy a pesar nuestro, no ha servido de lección a los que no encuentran otro vehículo para traducir sus morbosas inquietudes, que el de un desenfadado griterío. Con ello no hemos de distraer nuestra atención de la gravedad de estos momentos tan decisivos para asegurar a España un futuro con perspectivas distintas a las que hoy se le presentan, porque entonces abandonaríamos el campo de las sanas preocupaciones que absorben todos nuestros sentidos, para secundar incursiones sin otra meta ni finalidad que las que acompañan a los afanes puramente negativos y a los propósitos de disolución. Sin dejar de seguir nuestro recto camino, queremos denunciar las truhanerías y bajezas, más por la pesadumbre que nos producen, por el daño grave que infieren a una empresa de la que depende la salvación de todo un pueblo cuyos sagrados intereses, la mala fe de unos y las mezquinas pasiones de otros, comprometen seriamente.

La política campaña dirigida contra nuestro Partido, adquiere los tonos vivos de una picaresca que va desde el politicastro en mal de recursos hasta el apolítico en mal de argumentos. Los primeros, olvidándose de lo que fueron y a quienes lo debieron, se descomulnan en volterías que pretenden alcanzar los aires de histórica declamación, cuando en realidad no traspasan los de una queja lastimera, profunda lamentación por los beneficios que se les escapan. La amargura que les acaba, tratan de ocultarla con una especie de exaltación del buchequismo, batalla de tópicos y vaciedades, en la que consumen los restos de su crédito político dando descomunales traspases. Los segundos, replegados a viejas posiciones, sintiéndose a disgusto en lo que ellos creen su "propia salsa", pretenden hacernos blanco con diatribas sin ritmo alguno con las realidades presentes. Positivistas preclaros, aun no han podido digerir que se les dejara abandonados a su propio apolitismo, con la predisposición que mostraron por acaparar la mitad de los puestos del Gobierno republicano. Es acantonándose en posiciones puramente negativas como quieren recabar la exclusividad para terminar con la tragedia que consume a España? Malo es el camino elegido, y mucho peor para recorrerlo a ojos cerrados. Nuestro pueblo no necesita lecciones de heroísmo verbal ni slogans de combate. Necesita que nuestra serenidad y nuestra inteligencia sirvan la lucha que sostiene sin agravar su ya penoso y difícil situación.

Unos y otros acumulan falsedades a cuenta de lo que piensan y dicen los socialistas. Jamás hubiésemos creído que la impostura tuviera servidores tan numerosos y con menos escrúpulos. Al menos, entre quienes han puesto blasones especiales en las armas de su antifascismo. Nos hubiese parecido normal que la puesta en práctica de nuestras inquietudes por resolver el problema español, despertara un afán de crítica en quienes tengan distinta visión que la nuestra. Y no nos hubiera sorprendido que esa crítica se ejerciera en los tonos más duros. Pero, ¿qué papel vienen a desempeñar las invenciones y las infamias? ¿Qué bajos designios sirven? ¿Qué suerte de instintos las inspiran? ¿Es un delito que el Gobierno republicano esté presidido por un socialista? ¿Es vergonzoso que el Partido Socialista se desviva por acabar con el triste destino que amenaza a nuestro pueblo? Abran sus ojos de una vez los que con tanta desenvoltura levantan esa pavorosa de falsedades a nuestra costa y pónganse en consonancia para sus deberes con la misma honradez que lo hacemos nosotros con los nuestros. Cambien la disputa por la discusión, cambien el insulto por la discusión desinteresada y generosa y, sobre todo, hagan honor a la verdad con el mismo entusiasmo que ponen al servicio de la injuria. Con ello ganariamos todos y más que nadie ellos mismos. No es una fregada lo que pedimos, porque la batalla que se ha declarado no es la nuestra. La nuestra no puede sostenerse de espaldas a España, sino de cara a ella. Ese es nuestro entreguismo. Y advertian bien los inquietos espíritus que se esfuerzan en vano por levantar falsos testimonios, que aun podemos aportarles un argumento de verdad para que lo sumen a los suyos tan mediocres: Ese entreguismo nos enorgullece en alto grado.

Presagios de liquidación

La política del Gobierno franquista atraviesa un momento de profunda perturbación

El 25 de abril expiró el plazo durante el cual podían ser presentadas las enmiendas al proyecto de Ley de sucesión franquista. Como era de suponer, ningún «diputado-procurador» ha hecho enmienda alguna y ciertas observaciones que han sido formuladas tienden descaradamente a reforzar el propósito del dictador. Desde ahora, y para cubrir las apariencias, el proyecto de Ley pasa a poder de la Comisión especial encargada del estudio «definitivo». Dicha Comisión está compuesta de 30 diputados, de los cuales 26 figuran como destacados falangistas y cuatro son de tendencia monárquica. Al parecer, el proyecto de Ley será sometido a la Asamblea plenaria de las «Cortes», en los primeros días del mes de mayo.

Desde este momento cabe afirmar, teniendo en cuenta la estructura de las «Cortes», que un asentimiento general acompañará a la presentación del proyecto. A lo máximo, puede haber algunas abstenciones, de monárquicos, naturalmente, dada la tensión creada a través del diálogo Don Juan-Franco. Franco se siente realmente impaciente. La situación del interior le desborda. Ya no puede contar con el ejército con la misma confianza que podía hacerlo antes de que el proceso de descomposición de su régimen evidenciara tan ostensiblemente. La posición adoptada por el Vaticano ha cortado también sus alientos. Y naturalmente, al calor de las violentas discusiones entre los incondicionales de Franco y sus afines, la base de la resistencia se ensancha en grandes proporciones.

La presión realizada por el Gobierno franquista sobre el dictador portugués para que desbarate «las conspiraciones» de los monárquicos que han establecido una especie de «Corte» en Estoril, agudiza todavía más la violencia de las relaciones mantenidas entre el Pretendiente y el «caudillo». Esta presión ha sido simultánea con una intensa campaña de la radio falangista contra el pretendiente, a quien se acusa de pertenecer a la masonería. He aquí cómo termina su emisión el día 25: «Nunca hemos podido concebir que un individuo pueda llamarse católico y francmasón. Y un rey católico que permitiera la francmasonería en su país, admitiría una potencia de Estado, dentro de su vida, que minaría rápidamente la vida de la corona». Sabido es que la masonería con el comunismo, son las dos expresiones de que se vale la propa-

ganda de Franco para justificar todos los actos del régimen. Y evidentemente, ante el exceso que hubiera supuesto dar zarta de naturaleza política comunista al Pretendiente, se han quedado con lo de masón.

Pero la presión de Franco sobre el Gobierno portugués, tiene un carácter marcadamente político, en tanto que el «caudillo» trata de vencer por todos los medios la oposición del pretendiente a sus planes. Para Franco constituye una verdadera obsesión el que pudiera llegar a formarse un frente antifranquista que contara con el asenso y apoyo de los monárquicos, porque sabe que arrastraría a buena parte del ejército y a notables núcleos de opinión que hoy mantienen en España una «actitud extraordinariamente reservada».

De ahí que Franco amenace a don Juan lanzando la idea de una apertura de conversaciones con Carlos de Habsburgo y Borbón, quien en la actualidad reside en Barcelona y a quien sus partidarios han dado el título de Carlos VIII. Esas conversaciones tendrían como base, el ofrecimiento «del Reino» por parte de Franco. Claro está que esta iniciativa, un tanto des-

esperada, no es sino una coacción más dirigida especialmente contra aquellos consejeros de D. Juan más reacios al proyecto de ley franquista. El propósito del dictador destaca con toda claridad al agitar las discrepancias entre los propios monárquicos, porque con la debilitación de los mismos busca el fortalecimiento de su propia posición consistente en que la restauración monárquica tenga a Franco como inspirador y más tarde como sostenedor.

Por lo pronto, el pretendiente se ha negado a cumplir las indicaciones del Gobierno portugués en las que al parecer Franco confiaba iban a tener grandes resultados para sus planes. Lejos de ello, D. Juan amenaza con abandonar Portugal de una manera airada, si se inquietara a cualquiera de sus consejeros.

Por otra parte, también los «requetés» constituyen motivo de preocupación para el «caudillo», sobre todo después de la reunión que han tenido en el monasterio de Montserrat y en la que se pronunciaron contra el Partido Único resultante de su fusión con Falange. En dicha ocasión, el discurso pronunciado por el marqués de Fal-

conde ataca en tonos de una gran violencia, no sólo a Franco y su Ley de Sucesión, sino al infante D. Juan, reclamando el acceso a la corona para Francisco Xavier de Borbón-Parma. Sin hablar de las fuerzas antifascistas cuya reacción contra la ley de sucesión y de todas cuantas medidas procedan de Franco, se caracteriza por el redoblamiento de sus actividades contra el régimen, todos aquellos sectores de opinión en los que Franco fiaba para, de común acuerdo, buscar una salida a la situación que inevitablemente tenía que producirse, han roto toda suerte de hostilidades con el dictador. Esa constatación innegable, no es táctica que puede desprenderse después del examen de los principales acontecimientos que definen la situación política española durante estos últimos días.

Hay otra: de no menor importancia y que constituye seria advertencia para los que han llegado a creer que para el traspaso de poderes, bastaba con el acuerdo tácito entre Franco y D. Juan, con la esperanza de que el llamado problema español encontraría de este modo fácil epílogo. Esa otra constatación se refiere a las profundas divisiones que la maniobra de Franco ha puesto al descubierto den-

(Continúa en cuarta pág.)

ASPECTOS

ESTA claro que ni uno solo de los llamados Cuatro grandes —dejemos en paz a la China en guerra— tiene interés en mover ni un dedo para prestarnos la ayuda necesaria al derribo del último fascista confejado. Unos por pitos y otros por flautas, pero todos por declinación voluntaria de los ideales con que empenacharon su causa cuando ésta no entreveía la apoteosis victoriosa tejida no de laureles, sino de miseria ajena, van dejando que el problema español —microcosmo de los problemas universales— se vaya resolviendo por gradual agotamiento de las fuerzas renovadoras. Nuestro esfuerzo está encaminado a despertar esas conciencias adormecidas por aquel ciego egoísmo cuyos efectos produjeron un millón de muertos. Esfuerzo hecho de tenacidad inteligente, pero repleto de enteriza dignidad. Cada paso que en nuestro favor den los llamados grandes será una victoria de nuestro esfuerzo, pues no debemos esperar que nadie nos resuelva espontáneamente nuestros problemas.

A nadie puede extrañar el juicio emitido, pues se cansó en justificada amargura y archiustificadísimo desprecio. Pero, ¿cuál será la opinión que nos merezcan los «maquiavelos» de corta envergadura y enchufe largo, a quienes importa poco adelantar camino, pues erizados y todo conquistaron fresca umbría, buen yanlar y clara fuente?...

Cuando se acaba de obtener indiscutible y notorio éxito, que viene a continuar, acrecentándolo, el éxito inicial de haber hecho retroceder las posibilidades del pretendiente a una corona desmontada por voluntad popular, recuperando las posibilidades de salvar la República, surgen los resentidos de toda laya timoneando a imbeciles prestos al ataque y la neutralización del camino andado.

A cuenta de recientes gestiones que han cuartado una de las más sólidas barreras que cebraban el paso a nuestras justificadísimas reivindicaciones, circulan especies impregnadas de bñis. Ya desde que Llopis —en nuestro nombre— se hizo cargo de la nave en perdition, ha sido deporte de moda circular bulos. Recientemente han tomado virulencia increíble. El bulo es arma de castrados. Producto de masturbaciones cerebrales, fecunda en derrotas. No pasa hora sin que, como tiro de catapulta, se dispare uno para demoler la tesorería moral del antifascismo y lo con tanto trabajo y pena construido. La técnica de su difusión se ha perfeccionado. Ya no va de boca en oreja. Pide prestada la pluma de profesionales de las letras para urdir informes vestidos de todas las galas del pretendido reportaje objetivo. Llega a conocimiento de hombres con fama de sagaces y éstos —sin pararse al análisis del origen y motivación— le prestan el resorte de su fama y de su vanidad. El daño que causan les tiene sin cuidado. Todo lo que vierden en laque funeral. La risa sana del que trabaja y crea los saca de sus casillas y responden con desplantes, insidias, falsificaciones y calumnias. Los malandrines de la pluma y los «sesudos varones» en alegre concubinage, continúan con frenesí su triste tarea de enterradores de todas las ilusiones: los unos porque la vida los ha vencido y están dispuestos a todas las renunciaciones y los primeros porque está por ver si no habrán logrado estipendio lisboeta y parisino. No fallan los envidiosos, los que sirven intereses extraños, los imbeciles crónicos y los derrotistas.

Todos ellos causan grave daño a la causa republicana y hacen el juego a los esfuerzos de la camarilla monárquica por romper la unidad de acción de los de dentro del país con los de fuera. Es monstruoso, pero es así. No hay exágeración en nuestras palabras. Es grave el daño y crítica la situación. Se está provocando el desaliento artemente cuando hay motivos de sano optimismo. Tened cuidado, antifascistas. Ya sabéis dónde está el enemigo, pero tened en cuenta que sobre todos nosotros gravita el espectro de Judas Iscariote.

El Partido Socialista belgo marca el camino

El Comité director del Partido Socialista Belga, en su última reunión, ha tomado el acuerdo de que la última semana del mes de mayo sea consagrada a "un esfuerzo excepcional de ayuda al Partido Socialista Obrero Español en su lucha por el restablecimiento de la República". Muchas han sido las pruebas de solidaridad que desde la reorganización de nuestro Partido nos han dado los compañeros belgas, y muy grande el cariño que han puesto siempre en nuestros problemas, pero el acuerdo que hoy divulgamos constituye un magnífico ejemplo que brindamos a los socialistas de todos los países. De todos ellos necesita el Partido Socialista Obrero Español para proseguir eficazmente la lucha que tiene empeñada para acabar con la dictadura que oprime a España.

Louis de Brouckere pide sea reconocido el Gobierno Llopis

El prestigioso militante del Socialismo, último presidente de la Internacional Obrera Socialista y gran amigo de la República española, por la que viene sosteniendo una magnífica campaña a través de la Prensa y en cuantos actos tiene ocasión de intervenir, acaba de pronunciar un discurso en la ciudad de Lieja, en el que, una vez más ha elevado su autorizada voz para señalar a las democracias los deberes que tienen contraídos para con España.

Ante un nutrido auditorio en el que destacaba la presencia de la colonia española, el diputado socialista belga compañero Sain-tes, presentó a De Brouckere a quien el Partido Socialista Belga se honra en considerarlo como "su conciencia". De Brouckere tomó como punto de partida de su discurso los acontecimientos que en 1931 marcaron la entrada de España en una nueva era de democracia. Su exposición va examinando con un gran espíritu crítico cada uno de los hechos que fueron gestando la guerra civil, que para De Brouckere es antecedente inmediato de la guerra mundial. En el momento en que ésta se desencadenó —dice— tres grupos de fuerzas estaban en presencia: las potencias fascistas, las democracias y el Vaticano. Con rigor analiza las responsabilidades de cada una de ellas en el aplastamiento de la República española. Los fascistas de todos los países, se dieron cuenta de la importancia estratégica de la península en el combate contra la democracia universal y se pusieron al lado de Franco. El Vaticano practicó una diplomacia más sutil, intentando canalizar en su provecho el levantamiento franquista. Las potencias democráticas, a favor de

una "no intervención" jalaron el envío normal de armas para el Gobierno regular.

De Brouckere señala la nueva falta cometida por las democracias en 1945 y que consistió en tener cada una solución distinta para el problema español y todas ellas falta de firmeza. Toda vía usó un remedio que puede restablecer la situación a sus verdaderos términos. Nuestro gran amigo, no vacila en proclamarlo: ¿Cuál será el remedio —exclama De Brouckere— Devolver la palabra al pueblo español y para ello reconocer al Gobierno Llopis y ayudarlo a gobernar, haciendo llamada a la opinión pública". Y las últimas palabras de Louis De Brouckere, acogidas con interminable ovación y pronunciadas con emoción magnífica, responden a un espíritu profundamente socialista y a un pensamiento empapado de sinceridad: "Si cada democracia del mundo lo quiere realmente, los días de Franco están contados. La paz no puede ser fundada más que por la justicia social, más que por el Socialismo".

Tengo la impresión de que acabo de salir de una de las mayores prisiones del mundo.

Declara el periodista norteamericano Mac Mahon, al abandonar España.

EL SOCIALISTA informó oportunamente a sus lectores sobre las verdaderas causas que motivaron el incidente entre las autoridades franquistas y el periodista norteamericano Mac Mahon, quien tuvo el coraje de denunciar el régimen franquista como un régimen de terror y que no queriendo doblegarse a las exigencias de Franco, que no admite la menor crítica, venga de donde viniere, ha abandonado España para seguir proclamando desde fuera, lo que se le impide decir desde dentro.

El «New York Times» del 16 de abril, da cuenta de la llegada al aeropuerto de Nueva York del Dr. Francis E. Mac Mahon, cuya credencial como responsable del «New York Post» en España, le ha sido retirada por el Gobierno de Franco. He aquí las declaraciones del periodista norteamericano al citado periódico: «Tengo la impresión de que acabo de salir de una de las mayores cárceles del mundo. España es una inmensa prisión que contiene 25

millones de personas, a todo un pueblo, uno de los mejores pueblos que he encontrado en mi vida. Probablemente los Estados Unidos no pueden, por el momento, abolir esas vastas prisiones, donde quiera que se encuentren, pero creo que podemos hacer algo respecto a la España franquista. Tengo algunas sugerencias a hacer en este respecto, que daré a conocer más tarde».

Comentando la actitud del pueblo español en relación con el régimen de Franco, afirmó que la «inmensa mayoría del pueblo está contra él».

El doctor Mac Mahon declaró que sus dificultades con el Gobierno franquista encontraron su punto culminante como consecuencia de un artículo que escribió en Sevilla, en el que reproducía un violento ataque publicado en un periódico universalista falangista contra el ministro Martín Artajo, en el que se acusaba a éste de «negocios sucios». El artículo fué interceptado por la censura y no llegó

al periódico neoyorquino. El doctor Mac Mahon, añadió: «El señor Artajo me acusó de dejarme llevar por prejuicios y de que mis artículos reflejaban constantemente una hostilidad desmedida contra el régimen franquista. Le expliqué que yo estaba estudiando a España desde un punto de vista político, que aquel artículo era simplemente la información objetiva de un ataque de un sector del Gobierno contra otro».

«Para qué quería más el Gobierno de Franco?»

Hoy Mac Mahon puede exponer con toda libertad, en los Estados Unidos, sus apreciaciones sobre la política del Gobierno franquista. El hacerlo, con esa objetividad a que él mismo alude, constituye un deber, y el pueblo norteamericano encontrará en las exposiciones de Mac Mahon una nueva confirmación de las denuncias, tan numerosas como exactas, que los espíritus liberales han venido formulando contra la odiosa dictadura de Franco».

Julián Besteiro y la Junta de Defensa de Madrid

por Andrés Sabozit

La guerra civil española tocaba a su término. El Gobierno Negrín había evacuado Cataluña, casi sin luchar, carente de medios de resistencia. El material se acumulaba en la frontera y en los puertos, sin llegar a los frentes. Rusia servía tarde y mal. Las democracias occidentales nos abandonaban a nuestra propia desgracia. El Partido Comunista era el único que ganaba con la prolongación de la guerra, aumentando sus efectivos y su influencia, en tanto que, poco a poco, iban cayendo—a veces asesinados por la espada—republicanos, anarquistas y socialistas...

La salida de España fue trágica. La frontera catalana contempló con asombro cómo una masa humana de cerca de un millón de criaturas se aproximaba a sus vertientes y a sus gargantas, buscando en la huida salvarse del infierno falangista. El Gobierno era impotente para organizar aquel repliegue, aquella desbandada. En Le Perthus, en las horas en que yo estuve, ci dar a luz a tres mujeres y morir a cinco niños, en plena carretera, a finales de enero y comienzos de febrero. Nadie quería mirar hacia atrás, cara a España. Cuando los senegaleses llegaron, la ola de carne humana tuvo que replegarse y aceptar, con el corazón desgarrado, las instrucciones de las autoridades francesas.

Y, entretanto, proseguía en Madrid la lucha contra el fascismo, una lucha sin esperanza, siempre ardiente de fe y de ilusión. El Gobierno no intercedía en Madrid. ¿Gobernaba realmente el Gobierno? Azaña había cruzado la frontera y se negaba a volver al territorio nacional. Hizo dimisión de sus poderes, que Martínez Barrio recogió, en aquellas trágicas circunstancias. Negrín no tenía control; el Parlamento había celebrado su última sesión en Figueras. En su agenda, la República hablaba de poner fin decoroso a la contienda. Antes, en los Trece Puntos del Gobierno Negrín, se había hablado de utilizar un plebiscito para dar estabilidad jurídica al nuevo régimen que naciese con la paz...

Al llegar a Madrid, el Gobierno Negrín entregó todos los mandos a los comunistas. Los decretos quedaron inéditos en la «Gaceta», porque las organizaciones del Frente Popular impedieron su divulgación. Ni en Albacete, ni en Cartagena, ni en Murcia, ni en Valencia aceptaban a los nuevos «efes militares» designados por Negrín. Los partidos políticos y las organizaciones obreras, en Madrid, estaban inflamados de heroísmo, de abnegación patriótica. Los republicanos se sentían descontentos de Azaña y de Mar-

tiñez Barrio. Los anarquistas dudaban de Segundo Blanco. Los socialistas odiaban a Negrín y a Alvarez del Vayo, a quienes, una tarde, la Agrupación Socialista separó, sin formación de expediente.

La C.N.T. se puso en conciliábulos con los militares, dispuesta a hacer pagar cara la vida de sus militantes. No se luchaba sólo contra Franco. Se desconfiaba de los comunistas, se temía su predominio. ¿Por qué querían la exclusiva militar, si la guerra estaba perdida? Rusia, que no había querido que ganásemos cuando lo mejor de España estaba en nuestras manos, ¿iba a ayudarnos en el momento en que los fascistas olfateaban la victoria? Socialistas, anarquistas y republicanos desataron las órdenes de Negrín, constituyendo la Junta de Defensa de Madrid. Los comunistas quedaron excluidos, por acuerdo unánime de todos los partidos y organizaciones.

Y entonces surgió la sublevación comunista contra la Junta, contra los partidos del Frente Popular. Hubo sangre entre proletarios; hubo asesinatos y fusilamientos. Franco acechaba el momento en que le convendría atacar. El pueblo madrileño, las brigadas anarquistas y socialistas, restablecieron el orden y la disciplina. La Junta de Defensa fue dueña, por fin, de los recursos—pobres y menguados—resortes de mando! Entre todos sus componentes, un hombre, Julián Besteiro, presenciaba con el corazón desgarrado, estas luchas fratricidas; él, que sólo había aceptado dar su nombre y su altísimo prestigio para poner fin a la horrible tragedia.

Cuando el coronel Casado, de acuerdo con los elementos de la C.N.T., invitó a Besteiro a ponerse al frente del movimiento, le ofrecieron la presidencia del mismo. Besteiro no aceptó, ni quiso que aquello fuese un Gobierno. La Junta quedó constituida por el general Miaja, presidente; José el Río, de U.R.; Miguel San Andrés, de I. R.; González Marín y Eduardo Val, de la C.N.T. y M.L.E.; Antonio Pérez y Wenceslao Carrillo, del P.S.O.E. y U.G.T.; y Julián Besteiro, sin representación de Partido. Todos ellos sabían que iban al sacrificio, pero algunos, en su candor revolucionario, podían esperar—¡aún!—un milagro, que les ganara la guerra...

Besteiro no era de esos. Besteiro sabía que el pueblo español sería crucificado por el imperialismo. Aceptó la misión que le confió el Gobierno de Largo Caballero para representar a España en los actos de la coronación del rey de Inglaterra, con el deseo de

procurar, si ello era posible, una solución honorable al conflicto. Los fascistas no querían tratos con el Gobierno legítimo, seguros de contar con el apoyo de la Iglesia, del capitalismo y de la reacción del mundo entero. El Frente Popular, a excepción de Azaña, no aceptaba ninguna solución que no fuese la cesión, «el apiastamiento total» del racismo. ¿Qué tenía que hacer Besteiro en todo ello, convencido como estaba del resultado, a su juicio inevitable? Negrín quiso enviarle de embajador de la República española a Buenos Aires, en el puesto que más tarde ocuparía el Sr. Ossorio y Gallardo.

«¡Cosa del!», decía al saberlo. Quiéren separarme del pueblo madrileño. No lo conseguirán. Yo no acepto otra misión sino negociar la paz.»

Y así llegó el momento soñado por él, el momento de preparar el fin de la carnicería. García Pradas, un anarquista, ha descrito en su libro «La traición de Stalin» la escena, de inmensa y trágica grandeza, en que Besteiro, ante el asombro del «speaker» de la radio de Negrín, avanzó hasta el micrófono madrileño, encorvado por la edad y el sufrimiento, y exclamó: «¡Ciudadanos españoles! Después de un largo y penoso silencio, hoy me veo obligado a dirigir la palabra, por un imperativo de la conciencia...»

Y García Pradas, por su cuenta, añade: «Le temblaba la voz, de emoción y de fatiga; la cana melena se le caía por las arrugas de la frente serena, de profesor, y las muñecas de las manos, descarnadas, hacían sonar levemente los puños almidonados de la camisa. Pero allí había un hombre enérgico. Y aquel hombre decía a todos los españoles:»

«Ha llegado el momento de irrupción con la verdad y rasgar las redes de falsedades en que estamos envueltos. Es una necesidad ineludible, un deber de humanidad y una exigencia de la suprema ley de salvación de la masa inocente e irresponsable. El Gobierno del Sr. Negrín, con sus veleidades de la verdad, sus verdades a medias y sus propuestas capciosas, no puede aspirar a otra cosa que a ganar tiempo, tiempo que se ha perdido para el interés de la masa ciudadana, combatiente y no combatiente. Y esa política de aplazamiento no podía tener otra finalidad que alimentar la morbosa creencia de que la complicación de la vida internacional desencadenase una catástrofe de proporciones universales, en la cual, juntamente con nosotros, perecerían masas proletarias de muchas naciones. De esta política de fanatismo catás-

trófico, de esta sumisión a órdenes extraños, con una inatención hacia el oír de la nación, ya esta sobreabundante la opinión republicana.

Yo os hablo desde este Madrid que ha soñado y sabe sufrir con emoción digna su martirio; desde esta «rompeoas de todas las Españas», que dijo el poeta inmortal—Antón Machado—que hemos periculado, tal vez abandonado, en tierras extrañas; os hablo para deciros que cuando se pierden es cuando hay que demostrar el valor moral que se posee. Se puede perder, pero con honra y dignidad, cuando a uno le anonada la desgracia; y yo os digo que una victoria, que no pérdida, moral de ese género vale mil veces más que la ilusión de una victoria material lograda a fuerza de claudicaciones y vilipendios...»

Y García Pradas agrega: «Contra tirios y troyanos, contra fascistas y bolcheviques, Besteiro empezó a hablar claro. Al terminar, lloraba...»

leyendo las páginas del libro de este anarquista español, yo he llorado también, de rabia y de vergüenza, por no haber estado al lado de Besteiro, en Madrid, cuando él desde el micrófono de la radio negrinista, pronunciaba «esta arenga dolorida a los combatientes de la zona Centro. Pero yo estaba en Francia, como todos los que, por nuestra voluntad, nos habíamos expatriado. Besteiro, en cambio, se quedó en Madrid. Los que escapamos de aquel infierno tendremos que rendir cuentas de nuestra acción. Besteiro, en cambio, ha sido acusado por algunos de los que huyeron cobardemente de España como si tuviera que dar cuenta de alguna felonía...»

No se marchó de Madrid porque no quiso. Hubiera rodado disimular la flaqueza de sus fuerzas aceptando una embajada, y hoy todos le colmarían de halagos, si viviera. No quiso huir. Quiso morir entre los escorbos de la capital de España, si el falangismo llezaba a ser tan fuerte como para aplastarla.

Ante su martirio, voluntario y estoico, callado y sublime, los enemigos de Besteiro y de nuestro Partido venían su veneno nauseabundo: «Se queda en Madrid porque está seguro de que los fascistas no le van a matar. Inglaterra velará por él. Las bombas, la vida de sufrimiento soportada esporádicamente por este hombre excepcional, no iban a evitar que su carne sintiera las mordeduras, si el caso llezaba. Besteiro explicó más tarde ante sus jueces todo esto:

TEMAS VIEJOS

Los afiliados, al servicio del Partido

Los socialistas no tenemos por qué recibir lecciones de ningún partido político ni de ninguna organización sindical en cuanto a la aportación de esfuerzos en defensa de las ideas que son la esencia de nuestro Partido. Nadie ingresa en el Partido Socialista Obrero Español pensando en el medio personal. Y si alguno ha vivido entre nosotros con propósitos arribistas, ha terminado por marcharse, convencido de que no habría de llegar a la realidad que se proponía, o ha sido expulsado en cuanto dejó entrever las intenciones que le dominaban. Al Partido Socialista, nos decían los que hemos considerado siempre como mestizos, se viene a entregar todo aquello que el afiliado puede ofrecer sin aspirar a otra recompensa que la que produce el convencimiento de que se da todo a beneficio de una causa justa.

De esta entrega incondicional al servicio del Partido podrían nos presentar ejemplos a millares. De maestros y de alumnos. De afiliados que se dedican a actividades intelectuales y de toda clase de obreros manuales. De los que, tanto por sus profesiones como por los cargos de dirección o políticos son conocidos nacional e internacionalmente, como de los tantos millares de compañeros anónimos—mineros, metalúrgicos, albañiles o campesinos, que si no están en condiciones de poner cátedra de Marxismo, luchan por las ideas y sacrifican cuanto tienen que sacrificar, en aras del Partido y de la organización. Somos todos, en una palabra, hombres al servicio del Partido; no ciudadanos que se sirven del Partido.

Ahora bien: en el Partido Socialista Obrero Español no se exige a nadie una obediencia ciega, absoluta, a las órdenes de los elementos directivos. Nuestro Partido se rige por principios verdaderamente democráticos. No hay jefes que ordenen y manden. En toda clase de asambleas o congresos intervenimos todos los afiliados con los mismos deberes y derechos. No mediatizamos el pensamiento de nadie. No nos molesta que se nos discuta. Al contrario, lo agradecemos y lo estimulamos a ello a todos los

miembros del Partido y de la organización sindical. Nosotros hemos discutido con Pablo Iglesias, con Besteiro, con Largo Caballero, y discutimos con quien sea sin la preocupación de que se nos acuse de enemigos de la unidad y de la disciplina interna del Partido.

Lo que no quiere decir que no seamos disciplinados. Pero tratarse de una disciplina que nos imponemos voluntariamente al afiliarnos y que no nos obliga a ser activistas mudos, sin otra misión que la de ser el brazo ejecutor de la voluntad de los dirigentes. Lo que nos exige nuestra disciplina es que, una vez discutido un problema y recitado sobre él acuerdos, todos venimos obligados a cumplirlos y a defenderlos. Y quien no los cumpla incurre en responsabilidad que lleva apareja-

por Wenceslao Carrillo

da una sanción. Esto es normal, perfectamente reglamentario. Además, cuando un afiliado incurre en responsabilidad no comparece ante ninguna especie de Checa con nombre de Comisión Ejecutiva o Comité Central. No hay ningún Comité que por sí mismo pueda imponer sanciones, sobre todo si se trata de sanciones graves, contra ningún afiliado. Mucho menos puede haber un jefe (en nuestro léxico no se conoce este término jerárquico) que sancione. Al afiliado que incurre en responsabilidad se le abre un expediente por su propia Agrupación local, y a deponer en el expediente a ude el acusado con toda clase de facilidades para defenderse. Si la Agrupación, en junta general, le impone una sanción que el sancionado considera injusta, tiene derecho a recurrir contra ella, llegando, incluso, ante el Congreso nacional. ¿Procedimientos dilatorios? Sí, para aquellos partidos que aceptan jefes indiscutibles. Nosotros no aceptamos jefes de ninguna categoría. No estamos educados para eso, sino para todo lo contrario. El que venga a nuestro Partido con el propósito de hacer prevalecer su cultura, su facilidad dialéctica, sus condiciones de polemista, puede convivir en nuestros medios res-

pelado en tanto no deje al descubierto un propósito impostivo. No nos resignamos con imposiciones de nadie, por muy elevado que se encuentre. Desde el primero al último de nuestros afiliados (si se pueden emplear los términos primero y último entre nosotros) tenemos los mismos derechos y pechamos con las mismas obligaciones y con los mismos deberes.

Repitámoslo. Todos los socialistas estamos al servicio de las ideas y del Partido; pero con todos los derechos a la libre discusión de cuantos temas se nos planteen en los lugares adecuados. Con el derecho incluso de acusar—naturalmente, cuando haya fundamento para ello—a quien más alto o más bajo se haga acreedor a la acusación. ¿Qué partido nos aventaja en esto? Ninguno. Ni

ninguno nos supera en rectitud de procedimientos.

Recientemente, un orador comunista decía en un acto celebrado en Toulouse, que los comunistas estaban todos al servicio del partido. Y, según nuestros informes, hacía esta afirmación comentando un discurso pronunciado por un socialista en otro mitin celebrado también en Toulouse el día 2 de abril. «Pretendía dejar sentir que los socialistas nos servían? Pues si tal fue su pretensión procedió con manifiesta mala fe.

En un partido proletario, lo mismo que en una organización sindical, si son verdaderamente revolucionarios, hay que contar con hombres, no con autómatas. Es indispensable que cada uno de los componentes de la organización o del partido pongan en juego su inteligencia; tenga ancho campo para que su imaginación se desarrolle y en el ejercicio de la discusión y del estudio se prepare para desempeñar toda clase de funciones al servicio de las ideas. Queremos compañeros que tengan concepto de la responsabilidad. Queremos HOMBRES, en una palabra, no borregos. Pueden llegar a reunir estas condiciones aquellos a quienes se les hace creer que la única for-

ma de servir al Partido consiste en aceptar los mandatos de sus dirigentes sin discusión? No; así se hacen fanáticos, incapaces de discurrir por cuenta propia; cerebros fosilizados capaces de hacer toda clase de sacrificios, eso sí; pero sin que alcancen a discernir el por qué ni para qué se les imponen tales sacrificios. ¿Es así como se prepara a los hombres para ser verdaderos revolucionarios? En nuestros medios, no. Eso es la razón de existencia de toda dictadura. Y los socialistas no admitimos otra dictadura que la del proletariado, pero ésta como período de transición de la sociedad capitalista al socialismo. Período de transición que no puede prolongarse eternamente para que no se convierta en una dictadura del proletariado en la que éste no tenga otra función que la de votar resoluciones previamente preparadas por los comités directivos; trabajar hasta la fatiga física, hasta la extenuación, en beneficio de un régimen social del que se le hace el panegírico todos los días, a todas las horas, mediante el discurso o mediante el folleto; aplicando todo procedimiento de propaganda, pero sin que las bondades del régimen se traduzcan en un nivel de vida superior al que puede disfrutar el obrero que vive en un régimen capitalista.

Los socialistas procuramos educar a nuestros afiliados para que cuando se les invite a la lucha por las ideas sepan comprender por sí mismos hasta dónde se puede llegar; si los resultados de la lucha son buenos, que no tengan que agradecerse a sus directivos, sino que se den cuenta de que el triunfo se lo deben a su propio esfuerzo. Y si los resultados fueran desfavorables, que no se conformen con pensar «todo por el partido», sino que recojan la lección y, sin desanimarse, procuren tenerla en cuenta en luchas sucesivas. Así queremos los hombres en el Partido Socialista Obrero Español. Así nuestros afiliados están siempre al servicio del Partido.

IMP. DU SUD-OUEST

6, rue Ste-Ursule. — TOULOUSE.



P.S.O.E.

1.º d

A todos los

No pocas gentes, habiendo transcurrido cincuenta y siete años desde que en el Congreso Internacional Socialista de París se instituyó la Jornada del Primero de Mayo como una demostración de la fuerza, de la solidaridad de clase y de la voluntad de acabar con la división en castas que caracteriza a la Sociedad presente, imaginan que se trata de un acto ritual, de una fiesta más entre las innumerables de carácter civil o religioso, y, hasta en la ignorancia de su significado y trascendencia, se suman a ella por automatismo o tendencia rebañega. Es a nosotros a quienes corresponde, en toda ocasión, destacar su verdadero significado y prevenir a los equivocados que su puesto no está en nuestras filas si a nosotros nos les unen las aspiraciones—que proclamamos—de transformación social que suponen la supresión de las clases sociales, mediante la abolición del sistema de producción y distribución capitalista.

La jornada del PRIMERO DE MAYO es, con exclusividad, la jornada de los sometidos a la esclavitud económica, cualquiera que sea el modo como se manifieste esa esclavitud, cualquiera que sea la función que se ejerza mediante salario, para proporcionar un beneficio al comprador de la fuerza productora. Esa es nuestra jornada.

Y ella para poner de relieve el antagonismo de los intereses y la resolución, en modo alguno debilitada, sino acrecentada por el tiempo, la lucha y los progresos realizados, acabar para siempre con esos antagonismos, haciendo posible el surgimiento de una Comunidad de seres humanos libres, solidarios, trabajadores y satisfechos, como todo el que cumple con su deber y satisface plenamente sus necesidades.

No negamos que las primeras manifestaciones de esta jornada estaban impregnadas de cierto romanticismo, consecuentes a la debilidad de la fuerza obrera organizada, a la deficiente cultura de las legiones obreras, a los postulados cuya conversión en realidad se consideraba muy alejada en el tiempo. La constancia, el espíritu de sacrificio, la intmolación de víctimas en los altares del Moloch capitalista, la mayor educación y cultura de las clases trabajadoras, han convertido en realidad nuestras aspiraciones inmediatas de triunfo, y las cualidades que nos permitieron lograr aquellos triunfos nos dan calidad de luchadores convencidos y probados para seguir el camino ascendente hacia la conquista de la aspiración suprema, siempre convencidos de nuestra razón, más seguros de nuestra fuerza.

Para nosotros, trabajadores españoles exilados, la aspiración, hoy, más inmediata es la de obtener la desaparición del régimen franquista, con o sin realza, que sume en la miseria y en la vergüenza a nuestra Patria, que la tñe de sangre, haciendo de los verdugos el símbolo del orden y de los presidiarios la residencia de la honradez.

Tremendamente doloroso ha sido, y es, el exilio; pero sus dolores y sus privaciones no han sido obstáculo para que se mantenga viva la resistencia contra aquel régimen y viva, también, la protesta contra todos los que, por acción pasiva o por complicidad, contribuyen a la supervivencia del último residuo del fascismo organizado y provocador. Si por un acto de debilidad, que no puede admitirse ni en hipótesis, esta admirable Resistencia española plegase sus banderas y se deseminase, este solo hecho determinaría el triunfo definitivo de Franco y su cuadrilla. Sin la admirable Resistencia española, el problema de nuestra Patria no constituiría desde hace mucho tiempo preocupación mundial. Cruel y doloroso es el exilio; pero es la espada de Damocles pendiente siempre sobre la cabeza del tirano de España. El lo sabe, y el conocer siempre viviente y activa esta Resistencia es una de sus mayores obsesiones.

Esta Resistencia, vigilante y disciplinada, tiene como cabeza visible el Gobierno de la República, coordinador de las fuerzas del Interior y del Exterior, e instrumento apropiado para actuar en el terreno internacional, como lo reclama la justicia de nuestra causa, como lo exige la defensa de nuestra libertad y nuestro derecho. Nuestra fuerza la constituyen esos principios de Justicia, de Libertad y de Derecho. La fuerza de nuestro Gobierno está representada por esos mismos principios, pero también por nuestra persistencia en nuestra actitud de lucha, por nuestra acción mancomunada con las fuerzas del

Hasta la hora de morir, ¡TODO UN HOMBRE!



Recuerdo y contraste

por Enrique de Francisco

A CABABA de pasar cinco años de mi infancia en Burgos. Regresé a Madrid con mi familia precisamente el día Primero de Mayo de 1890, en cuya fecha, por primera vez, se celebraba en España la Jornada del Trabajo, cumpliendo el acuerdo adoptado en el Congreso Internacional de París. Recuerdo con toda precisión el ambiente que se respiraba en la capital de España, a pesar de que tan solo contaba yo en aquella fecha doce años. El anuncio de la paralización del trabajo — que no había de tener gran extensión — y el de una manifestación pública de los obreros — que tampoco había de reunir gran contingente — inundaba en la generalidad de las gentes una gran inquietud, más producida por su espíritu tímido y por su ignorancia, que por la importancia que había de revestir el acontecimiento, como luego pudo apreciarse. Se propalaba que era el comienzo de un movimiento revolucionario contra el orden social, organizado por aquellos que no tenían nada que perder.

De tales temores participaba incluso el Gobierno que presidía el Sr. Sagasta; temores que se manifestaron por la orden de acuartelamiento de las tropas y por el lujo de precauciones adoptado, incluso el de situar fuerzas armadas de todas clases en los puntos estratégicos de la capital y en los más próximos al recorrido que había de seguir la manifestación obrera anunciada, partiendo del teatro Liceo Rius, enclavado en la calle de Atocha y ya desaparecido. El número de agentes de policía enviados al citado teatro donde el mitin se celebró, demostraba también la honda preocupación de las autoridades. Lo que probaba, sin duda posible, aquellos preparativos, era que los gobernantes de la época desconocían totalmente la idiosincrasia de la clase obrera, escasamente organizada, así como la de sus elementos dirigentes y la verdadera significación de la manifestación que se celebraba, no obstante haber anunciado previamente que una comisión, en nombre de los manifestantes, visitaría al jefe del Gobierno para entregarle las conclusiones.

La jornada transcurrió sin que se produjera el menor incidente. La seriedad demostrada por los trabajadores en el ejercicio de su derecho pusieron en ridículo a las autoridades y a los pusilánimes. Su importancia estribaba en que se iniciaba la movilización de los explotados; era un alboroto en la conciencia de clase de éstos, y el propio miedo de las autoridades y de la clase burguesa, imposible de ocultar, fueron el mejor vehículo de propaganda y de estímulo para despertar a la adormecida conciencia de clase, merced a los comentarios que se hicieron de los actos celebrados y de las exageradas precauciones a que su anuncio dió lugar.

Pasado aquel día, las gentes timoratas respiraron como si hubieran escapado a un grave peligro.

Al cabo de cincuenta y siete años, cuando la organización obrera ha alcanzado un nivel y una fuerza que le ha llevado a participar en la administración y la gobernanza del Estado e incluso ha constituido gobiernos socialistas homogéneos, esa fecha, en ninguna parte del mundo, aun movilizándose millones de trabajadores, infunde el pánico que despertó en 1890, ni las autoridades burguesas piensan en adoptar las ridículas precauciones que entonces se adoptaron. ¿A qué se debe este contraste?

La explicación no tiene nada de complicada. La extensa obra de educación llevada a cabo por las organizaciones obreras no se ha limitado a los miembros de su clase; ha alcanzado por medio de la palabra, de la prensa y del libro a la clase opesta — que bien lo necesitaba — y ya no ignora que el Primero de Mayo es una jornada simbólica por la cual los trabajadores afirman sus posiciones de clase y sus aspiraciones; que se trata de una revisión de fuerzas (que siempre es una advertencia), pero que si bien la clase trabajadora proclama de viva voz que se propone realizar una profunda revolución social, no es precisamente la manifestación del Primero de Mayo el instrumento ni el momento prefijado para llevarla a cabo.

Un poco de esa revolución se produce todos los días, y si hay

que realizar un acto de fuerza trascendental, los trabajadores no lo anunciarán con carteles y elegirán el momento que les parezca más propicio para triunfar.

La clase capitalista no desconoce ya que está en juego su dominación político-económica y que al perder la primera perderá la última, pero esa transformación sabe muy bien que ha de verificarse por medios muy distintos a los que ponen de manifiesto las jornadas del Primero de Mayo. En estas jornadas, la clase capitalista adopta hoy las precauciones mínimas para poner a salvo la responsabilidad que sobre sus autoridades pesa como guardadoras del orden público; en cambio agotan todas las previsiones y echan mano de todo recurso cuando hay que librar batallas electorales o cuando, en apelación suprema, los trabajadores tienen que acudir a hacer uso de la huelga revolucionaria.

En estos aspectos, y por contraste, la clase capitalista tiene, sin duda por instinto de conservación, una más exacta conciencia y manifiesta una mayor solidaridad entre sus componentes que la clase trabajadora.

Aquella sabe por experiencia que un retroceso en la dominación política y administrativa significa al propio tiempo un retroceso en su dominación económica y hace cuanto sus recursos le permiten para conservar sus posiciones. Una gran parte de la clase trabajadora

siempre dispuesta a dar pruebas de su solidaridad en las manifestaciones públicas, en los movimientos huelguísticos en pro de mejoras circunstanciales, en las protestas por diferentes causas, se desinteresa cuando hay que ganar posiciones a la burguesía en las luchas políticas e incluso en las huelgas político-revolucionarias, esto es, cuando más indispensable es el espíritu de solidaridad de la clase.

¿Hemos de deducir de estas consideraciones que la manifestación del Primero de Mayo ha perdido significación y eficacia? No. La manifestación del Primero de Mayo ha disminuido en intensidad en razón de los trastornos que el mundo ha sufrido y de los que la clase trabajadora no ha salido indemne. Quiere decir que las organizaciones sindicales y políticas de clase tienen necesidad de reorganizarse y afirmarse nacional e internacionalmente con un sentido claro y preciso de clase. Quiere decir que los postulados que sirvieron de base a los acuerdos adoptados para instituir la Fiesta del Trabajo han sido superados y deben ser sustituidos por otros postulados en armonía con las necesidades presentes y con las aspiraciones de las clases trabajadoras. Quiere decir que, mediante una conciencia reorganización de internacionales sindical y política perfectamente inteligencias al manifestarse de nuevo frente a la clase capitalista,

han de dar la firme sensación de su fuerza, de su solidaridad y de sus aspiraciones, demostrando CON HECHOS a la clase burguesa que los principios a que su actuación responde no han prescrito, y que están dispuestas a acortar el plazo de existencia del régimen de producción y distribución que aquella representa.

Por contraste con las primeras manifestaciones internacionales que en el mundo se celebraron, las que en la futuro se celebren, igualando a aquellas en entusiasmo y superando a ellas en conciencia y decisión a que obligan los progresos realizados, deben ser expresión inequívoca, además de su fuerza, de su inquebrantable resolución de emplear a fondo su solidaridad internacional para debilitar primero y destruir después los obstáculos que se oponen a la implantación de un régimen social de carácter humano, por lo tanto, racional. Para impulsar un movimiento de internacionalización de la gran producción destinada al consumo y no a la especulación. Como consecuencia, para impulsar la internacionalización de la economía mundial al servicio de las necesidades colectivas y no para propiciar la acumulación en beneficio de privilegiados. Para propulsar la independencia de los pueblos y exigiendo garantías para el ejercicio de la de-

mocracia. Para impedir resuelta todo intento de alteración de la Paz, y garantizar ésta mediante la creación de un organismo en que los pueblos, o simplemente los Gobiernos, se hallen representados, que goce de toda la autoridad y disponga de los elementos necesarios para imponerse a todo aquel que intente una agresión.

Sin amorar en lo más mínimo el valor y la significación de las primeras Manifestaciones del Primero de Mayo, podemos apreciar que estaban impregnadas de sentimentalismo, pero llevando en germen todo el espíritu de rebeldía que necesariamente debe despertar en los explotados la situación a que se les somete.

Estaban encaminados a despertar la conciencia de clase. Han cumplido una misión histórica digna de todo elogio y merecedora de nuestra admiración y gratitud. Toda nuestra obra es el fruto de aquellas primeras jornadas; es consecuencia de los heroicos esfuerzos de aquellos iniciadores a quienes tantas veces se les calificó de ilusos. ¿Ilusos? De acuerdo. Tenían la noble ilusión de levantar, disciplinar y poner en marcha las legiones obreras. Aquella ilusión es una realidad. Aquellos que parecían pigmeos encarándose con el coloso capitalista, hoy son gigantes ante quienes el coloso vacila presintiendo su vencimiento.

1º de Mayo U.G.T. trabajadores

Interior y las de los trabajadores organizados internacionalmente; por la confianza que en él tenemos depositada, y por nuestra resolución de apoyarle resueltamente para que, con la realización de su programa, se ponga fin al martirio de España.

Nuestros dolores no impiden que sintamos los ajenos, e incluso que los hagamos nuestros; y nuestros han sido los dolores sufridos por la clase trabajadora internacional, provocados por la guerra maldita, obra de Hitler, Mussolini y Franco, pero cáncer que lleva en sus entrañas el régimen capitalista y que no desaparecerá hasta que el propio régimen perezca. En esa guerra hemos vertido nuestra sangre los primeros, y la hemos vertido después, mezclándola con la de los trabajadores de otros países, en defensa de una libertad que aun se le niega a España, aunque se luchaba por la libertad del Mundo. Odiando la guerra, hemos participado en ella voluntariamente para evitar que el Mundo cayera bajo el dominio fascista; hemos contribuido a liberar al Mundo de ese dominio... Tan solo España no ha sido liberada de él.

Seguimos odiando la guerra más que nunca, y con los demás trabajadores del Mundo, seguiremos luchando por el triunfo de la Paz verdadera, que sólo surgirá con el triunfo del Proletariado, y no por las combinaciones o arreglos de los representantes de los Gobiernos capitalistas o imperialistas, intentos a consolidar y ampliar su predominio que a facilitar la inteligencia y la solidaridad entre los pueblos.

Para que pueda ser efectiva la Paz que ambicionamos — y con nosotros el Mundo entero —, es indispensable que se reconstituya la Internacional Socialista Obrera sobre los cimientos incombustibles de la doctrina marxista, frente a la Internacional capitalista; que se reconstituya mediante la condición sine qua non del reconocimiento de la existencia de una lucha de clases con la que queremos terminar, y que se reconstituya proclamando — mejor, exigiendo — la plena independencia y soberanía de cada partido miembro, dentro de las fronteras de cada país, que no excluye por incompatible la disciplina en la acción internacional con las obligaciones que ésta impone y cuyo acatamiento debe ser un imperativo categórico.

Para la defensa de los intereses generales de la clase trabajadora, para la lucha de conjunto contra el sistema de producción y explotación capitalista, no existen fronteras. En el desarrollo de la acción peculiar a cada país en los órdenes social y político, los Partidos Socialistas nacionales deben conservar su absoluta independencia y actuar con respeto de los principios de la más pura democracia. Es decir, tal como la concibieron y afirmaron los fundadores de la doctrina, y tal como lo sigue exigiendo la realidad nacional de cada pueblo.

Esa Internacional será la nuestra, y a lograr su reconstitución dedicaremos lo que de nosotros exija tan importante finalidad.

¡TRABAJADORES! Nuestros muertos nos exigen que no nos desviemos ni una línea del cumplimiento de nuestros deberes. El desorden social que representa el Capitalismo reclama que actuemos sin descanso hasta que el orden racional que el Socialismo simboliza sea impuesto por los trabajadores mismos.

La Paz, la Justicia y la Fraternidad en el trabajo y en el disfrute de la vida no serán posibles hasta que desaparezcan las clases sociales, fundiéndose en una sola de hombres solidarios en el más amplio y alto concepto de la expresión: la Familia Trabajadora.

- ¡Viva el Primero de Mayo!
 - ¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!
 - ¡Viva la Unión General de Trabajadores de España!
 - ¡Viva la Internacional Socialista!
- Toulouse. Mayo de 1947.—Por la Comisión Ejecutiva del PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL EN EL EXILIO: Enrique de Francisco, Trifón Gómez, Rodolfo Llopis, Wenceslao Carrillo, José Gregori, Manuel Palacios, Pascual Tomás, Arsenio Jimeno, Juan Tandidor y Paulino Gómez Beltrán.—Por la Comisión Ejecutiva de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA EN EL EXILIO: Trifón Gómez, Enrique de Francisco, Pascual Tomás, Manuel Muñio, Miguel Calzada, Wenceslao Carrillo, José Barreiro, Andrés Saborit y Rodolfo Llopis, Arsenio Jimeno y José Montero.

Ante el Primero de Mayo

Palabras de un viejo

UNA de las preocupaciones mayores que han presidido mis aportaciones personales a la obra colectiva de la Organización sindical, ha sido — y sigue siendo — la de posibilitar a todos los hombres que integran la base creadora de no importa qué manifestación de trabajo, los instrumentos teórico-prácticos que les permitiera conocer por sí mismos y desde su propia raíz las razones científicas, técnicas y manuales sobre las cuales descansa la profesión a la que consagran su vida de trabajo.

¿Qué razones fundamentales aconsejaron a mí la continuidad de esa política en apariencia tan poco revolucionaria? Helas aquí. Como tantos y tantos hombres, yo me incorporé al trabajo a los ocho años. La elección de la profesión no se me consultó; se fió al destino.

Al iniciar mi trabajo, nada sabía de dibujo, ni de geometría, ni de cálculo, ni de los múltiples aspectos técnicos que forman el todo orgánico de la industria metalúrgica. En el taller fui durante algunos años, como todos los demás, una pieza engarzada a la máquina, cuyos movimientos regulaba y dirigía al jefe, unas veces, y otras el dueño de la factoría.

Al espíritu crítico, la rebeldía que germinaba ya en mí contra tanta injusticia tolerada y amparada por las leyes, se manifestaba diariamente combatiendo desde la Organización sindical y política las causas que originan todo humano dolor.

La clase trabajadora ansiaba entonces — hoy han cambiado muy mucho sus concepciones y ataca el mal en sus orígenes — mejorar su condiciones materiales de vida. Para lograrlo, combatía a sus explotadores usando de la única arma que le era posible esgrimir, aún a costa de grandes sacrificios: la huelga. Tras de cada lucha entablada entre ambos estamentos de la producción, quedaba siempre una estela de odios y de violencias mal contenidas que no hacían más que agrandar el abismo que les separa. Las leyes sociales vinieron a paliar un tanto el rigor de las luchas entre capital y trabajo. Cuando patronos y obreros nos reuníamos para examinar las peticiones formuladas por los trabajadores y las posibilidades de aceptación o de negativa que existían, la posición patronal fue siempre la misma: la competencia del mercado extranjero, la carestía de la producción; los aranceles; la falta de materias primas, etc. Cuando la discusión se centraba sobre estos puntos, las posiciones de defensa y de ataque de los trabajadores eran menos

sólidas. Carecíamos de sentido científico para argumentar y pro poner transformaciones concretas en las normas establecidas para la producción y distribución de la riqueza creada por nuestros brazos. La carencia, por tanto, de una verdadera preparación técnica, nos presentaba indefensos frente a los que, en nombre del capitalismo, defendían sus particulares intereses.

La confirmación diaria de esta gran verdad me impulsó a defender, con mis mejores razones — por este camino hemos recorrido en España grandes distancias los trabajadores — la cons titución de escuelas de capacitación profesional de los grandes

los intereses de la Organización del Partido Socialista más que aquellos que tengan una clara noción del cumplimiento de su deber; y no existirán más gradaciones para encuadrar a los hombres en los lugares de dirección y de responsabilidad, que aquella que otorgan los conocimientos que se posean sobre los problemas a resolver, puestos siempre al servicio de la colectividad de nuestra clase y de los sagrados intereses de España.

Vosotros, como yo, recordamos aquellas magníficas manifestaciones obreras que celebrá bamos el Primero de Mayo, en las cuales nuestras banderas rojas llevaban la siguiente inscrip-

una transformación en las normas establecidas para la producción y distribución de la riqueza nacional. Pensáis, como yo también, en la necesidad de nacionalizar las industrias básicas para que la economía española esté dirigida en beneficio exclusivo de la colectividad. Para que esto pueda realizarse, necesitan nuestra Unión general y nuestro Partido, centenares y centenares de hombres capacitados técnica y políticamente para que intervengan en la dirección y se responsabilicen en la marcha y desenvolvimiento de las industrias nacionalizadas. Que nadie espere el milagro, ni mucho menos el empezar a capacitarse cuando vuelva a España. Al día siguiente de nuestro regreso, los cuadros ya preparados de la Unión y del Partido han de hacer falta para ocuparlos en los puestos de responsabilidad.

Commemorad, pues, el Primero de Mayo de 1947 — el último seguramente que pasemos en el exilio — prometiéndonos consagrar todos nuestros esfuerzos al estudio y a la comprensión de los problemas que se derivan de nuestras profesiones respectivas, con objeto de poder ser mañana útiles al Partido, a la Unión y a España.

por Pascual Tomás

Sindicatos de la U. G. T. Am bicionaba yo que los niños tuviesen plena posibilidad de mostrar sus inclinaciones naturales para la elección de un oficio y que al incorporarse al taller vieran los conocimientos más elementales de la profesión, para que no fuesen, como lo fui mos nosotros, elementos sometidos a la voluntad del patrono. La Escuela profesional así concebida, no limitaba sus enseñanzas a preparar a los niños para incorporarlos al trabajo de una industria, si no que, además, tendía a que los adultos que estuviesen dotados de aptitudes naturales para asimilarse las enseñanzas que brindan los libros y que el capitalismo nos negó a nosotros pudiesen ampliar sus conocimientos manuales con aquellas nociones más claras, técnicas y científicas, de la producción. Es decir; que el albañil, el mecánico, el carpintero o el hombre de no importa qué profesión, pudiesen no solamente realizar los trabajos que el encargado o el patrono les designasen, sino que estuvieran también en condiciones de poder mostrar cómo podía mejorarse el utillaje puesto al servicio de una industria, para conseguir una mayor perfección en los trabajos realizados, un mayor rendimiento y, con ello, una disminución de su costo y un beneficio indiscutible para toda la colectividad.

Si esta idea y este pensamiento me acuciaron hace un cuarto de siglo en la dirección de la organización sindical, hoy me acucian con mayores razones y me impulsan a reclamar de todos los compañeros que consagren todas las horas que tengan libres al estudio y a la capacitación de sus respectivas profesiones.

Tengo la seguridad de que en el futuro inmediato de la España nuestra, no podrán servir

Aletazos

Ahora más que nunca

por Fausto Roca Mayoral

Ningún español duda de que Franco va a caer. Pero pocos son los que de una manera decidida, con el entusiasmo que la gesta exige, han gan todo lo que les es posible por acelerar su caída.

Y algunos, habiendo perdido la fe en el pueblo español, buscan por todos los medios alejarse de España en este momento crucial.

Hoy, que es necesario formar los cuadros y presentarlos compactos ante el ataque que se acerca; hoy, que como en el treinta y seis se hace necesaria la uniformidad en las filas y estar hambrientos de victoria; hoy, que con nuestra acción podemos acabar con el horrible sufrimiento que atenaza a nuestro pueblo; hoy, no podemos alejarnos de España, no podemos alejarnos de España, no podemos volver la espalda al enemigo.

Y no es una misión de éste o aquél, es de todos; porque to-

des contribuímos con nuestro esfuerzo a la pérdida de su libertad. Todos: los de arriba y los de abajo.

Que cada español descienda al fondo de su conciencia y la examine atentamente, meticolosamente, y en uno de sus rincones encontrará el recuerdo de su inacción o de su mala acción, causas de nuestra desgracia.

Por eso ahora más que nunca se impone la serenidad para la lucha y saber mirar y medir el enemigo, estar prestos para el combate y reanimar la fe en el triunfo, que no puede dejar de obtener el pueblo español.

Compañero:

"El Socialista"

es tu periódico. Propágame

Generalidades sobre la orientación profesional

La primera orientación en que hay que pensar a mi modo de ver es la cultural, tan dejada de la mano de Dios, cultura profesional, social y política. Que el muchacho sepa, o pueda saber, antes de salir de la Escuela Primaria, además de la historia de cualquier Atanagildo o de la prueba de multiplicación, etc., cuál es el enjuague humano en que ha de vivir, que es un partido, un cargo, un régimen, una banca, un sindicato, un oficio, una cooperativa, un billete de banco y tantos otros conceptos que se asirazan con palabras que no dicen nada como por ejemplo «dumping», «doble», «clearing», «Lloyd», u otras expresiones de gran interés como balanza de pagos, fondos de todas clases, monetario o de valores; cartera, obligación, acción, título, riqueza, capital, devaluación, estabilización monetaria y tanto grupo de iniciales que andan por ahí para no decir nada al lector inadvertido. También debe tener una noción de las profesiones existentes. Después puede venir todo lo demás, incluso la aplicación de las diversas Psicologías diferencial, evolutiva, introspectiva y cuantos medios quieran ensaya-se para llegar a la solución verdadera preconizada, exhibir, y cada cual a su manera por la serie interminable de los Stern, Lipmann, Claparède, Solier, Mira Viguiera, Binet, Wundt, Burdon, Vermeulen, Dretsch, Rogolimo, Freud y Adler; Kretschmer, Yung, Ziehen, Yerkes y otros ergólogos o psiquiatras como Lafora, Ribot, Tissie, etc.

terial, moral y política que tanto deforman, sobre todo la moral ambiente, el hábito, etc., aunque se diga que éste no hace al monje. La estructura del joven que ha vivido la guerra, aquí o allá, es distinta, como lo es la del joven señorito, la del refugiado, la del ladrón o la del trompeta de una compañía de soldados.

Una predisposición no permite vacilar o asegurar un desarrollo que es un futuro. Y es lo que interesa, puesto que en el desarrollo físico y psíquico influyen muchos factores imprevisibles. Pocos niños prodigios llegan a hombres prodigios. El niño artista falla al llegar a hombre. Los niños cineastas Jackie Coogan, Shirley, Tehupel pueden servir de ejemplo entre tantos otros. No pocos tra-

de aceptar, y lo hacen, sin compromiso efectivo, de entre la concurrencia. En cuanto hay concurrencia se altera la orientación, porque de qué vale ser un excelente zapatero cuando sobran zapateros?

Desde luego nos consta que existen ciertos oficios de época que son inagotables y sin concurrencia, como por ejemplo los de minero carbonero, electricista o ajustador y basándose en este múltiple ejemplo mío, alguien podría argüir para orientar o decidir que el ajustador mecánico es una profesión indiscutible como lo sería el albañil después de un bombardeo; indiscutible y apreciada por lo que vale y que aun habiendo concurrencia (salvo caso de crisis social) sería difícil demostrar que el tal obrero no es ac-

matrices que fabrica, resulta que de este sólo oficio depende, más que de los otros, la ganancia y siendo la venta ilimitada y el trabajo del ajustador difícil no hay cuidado mientras las cosas no cambien, de que estos trabajadores dejen ser bien acogidos en todas partes.

Cuando las minas de carbón se agotan o este producto pierda valor por que otro venga a sustituirle, el minero de carbón desaparece. Además conviene observar que el advejo «ajustador» resulta de una selección y no de la orientación. Esta selección se produce entre los que se han orientado de una manera fortuita por conveniencia; una selección es una excepción y las excepciones confirman la regla. La tal orientación la calificamos de fortuita porque en el fondo, el ajustador no es otra cosa que un excelente obrero manual visual e inteligente y paciente que el mismo pudiera haber sido un perfecto artífice, un modelista, un cincelador, fabricante de cristales de óptica o un simple ajustador de piedras, ventanas, armaduras o tuberías; lo que ocurre es que las plazas de ajustadores de estas materias no son tan escasas ni tan bien pagadas, como consecuencia, o bien son menos productivas. La materia objeto del trabajo no es, pues, la que determina la buena o mala orientación tampoco.

por L. Gascón PORTERO

ajudados profesionales, perfectamente orientados al principio, cambiarían gustos de profesión por una serie de razones y entre ellas la afición, y lo harían con éxito (la adaptación de los refugiados españoles lo demuestra) si el régimen de esclavitud de los oficios, la necesidad y la responsabilidad, el temor, no lo impidieran. Gracias al fenómeno de orientación definitiva inicial, los talentos pueden perderse por permanecer como encajonados para toda la vida. Esto nos dice que el problema de la orientación profesional es más amplio y debe serlo si el propósito es de que sea sincero, nuevo, más modesto en sus comienzos y de utilidad para todos.

Las facilidades, disposiciones o tendencias individuales, definidas, dicen, pues, poco si después resulta difícil el acomodo, e insomnio, caro, o insostenible ganarse la vida con ellas, o si el final es inaccesible, etc., etc. Si ningún test ni conjunto de tests sirve por sí mismo para definir el funcionalismo profesional del futuro trabajador, la agudeza e impresión del investigador son, en cambio, muy eficaces, particularmente cuando aquel está bien preparado; es decir, cuando conoce no sólo la Psicología sino también los oficios con sus futuros y posibilidades. Evidentemente, esto es mucho pedir, pero no se puede dejar en menos si se desea que la cosa exista sin trampa. Lo difícil es encontrar una serie de observadores *standard* para todo el país y formarlos en este sentido.

Y qué orientación hemos de dar a la orientación misma? ¿Debe orientarse a elevar el nivel de vida del trabajador, o para dar rendimiento a un Estado que se desentiende de la nivelación humana, y a particular que se desentiende todavía más o a la Humanidad impersonal? Este problema de fines propios asfixia por sí sólo a la materia y queda siempre pendiente de solución porque ésta se halla íntimamente ligada a la moral del momento; es decir, del régimen. En un régimen falangista todo cuanto llevamos dicho y digamos será pura y atrevida fantasía demagógica.

Cuando la educación o formación no son ni un mito ni una engañifa no puede existir lógicamente un solo ser humano, normal, entre 14 y 18 años, que poseyendo una formación y cultura completas, en la que ha de estar incluida la noción política y social, no sepa buscarse a sí mismo y encontrarse para saber a qué atenerse. Pero no vivimos en este tipo de sociedad cultural, y aunque viviéramos podríamos encontrarnos con que aquella autodefinition seguida de autoorientación no fuera necesariamente recogida por los que dan permiso a vivir facilitando el trabajo. Los que viven de manejar a los demás contratando su trabajo tienen la costumbre de escoger y no

El Congreso de la "Unión Interparlamentaria" reunido en El Cairo, reconoce la legalidad del Parlamento de la República española

El Presidente interino de las Cortes de la República Española ha recibido una comunicación de la UNION INTERPARLAMENTARIA anunciándole que en el Congreso celebrado en El Cairo se había ratificado por la casi unanimidad de los delegados presentes, el derecho de los parlamentarios republicanos españoles integrantes de las Cortes republicanas a continuar formando parte de la "Unión Interparlamentaria" por considerarlo la única expresión democrática de la voluntad del pueblo español.

La propuesta fué admirablemente defendida por Marius Moutet, jefe de la Delegación francesa y ministro de Colonias del Gobierno Ramadier, quien en una magnífica exposición presentó los derechos que asisten a los parlamentarios republicanos españoles para seguir formando parte de la UNION INTERPARLAMENTARIA. Ante resolución de tal trascendencia, consagrada internamente a la representación legítima de las Cortes de la República, representación que ha de tener su continuidad en tanto el pueblo español no esté en condiciones de expresar libremente su voluntad, las famosas "Cortes de Procuradores", mandatarias del solo ar-

bitrio y voluntad del dictador español, aparecen con su verdadero carácter, deteniendo en apariencia unos poderes sólo efectivos cuando no contrarian los mandatos del "caudillo".

La decisión de la UNION INTERPARLAMENTARIA anula anticipadamente los resultados de la próxima reunión de "Cortes" que anuncian los medios oficiales del gobierno franquista y que ha de congregarse a los sedicentes "procuradores" para que acepten sin discusión el ya famoso proyecto de Ley de Sucesión con el que Franco quiere instituirse un heredero.

La soberanía popular puede sufrir un atropello tan brutal como el que le infligió Franco con su movimiento sedicioso, pero en ningún caso puede verse sustituido fraudulentamente. El pueblo español designó sus representantes a Cortes el 16 de febrero de 1936. Desde entonces la voluntad popular no ha sido regularmente consultada. Y que no se argumente que desde entonces se produjeron gravísimos acontecimientos, porque el significado de los mismos no hace sino reforzar la legitimidad del último resultado electoral en nuestro país.

La F.S.M. ante el Primero de Mayo

En ocasión del Primero de Mayo de 1947, Jornada Internacional del Trabajo, la Federación Sindical Mundial dirige una proclama a todos los trabajadores y trabajadoras del mundo.

Fundada inmediatamente después de la gran victoria lograda por los países amantes de la paz y de la justicia social al final de una lucha dura y larga contra el fascismo y el nazismo agresores, la Federación Sindical Mundial abarca actualmente a la inmensa mayoría de los trabajadores manuales e intelectuales del mundo entero sindicalmente organizados. Los trabajadores han aportado una amplia contribución al esfuerzo de los países democráticos para alcanzar la victoria. Se han unido en una potente organización sindical para obrar juntos en el establecimiento y conservación de la paz y en la instauración de los principios democráticos en todos los países a fin de garantizar el bienestar de las masas laboriosas.

Los trabajadores saben que sólo en la paz podrán alcanzar los fines nobles y humanos que se propone realizar la F.S.M. en interés de las masas populares.

Pronto habrán transcurrido dos años desde el fin de las hostilidades y el mundo no conoce aún sino una paz precaria.

La solidaridad de los pueblos de las Naciones Unidas, manifestada en la lucha contra el enemigo común, es lo que ha asegurado la victoria en los campos de batalla. La cooperación continua y las relaciones amistosas entre los pueblos de las Naciones Unidas, así como la unidad indestructible de sus gobiernos, constituyen la única garantía de una paz estable y duradera.

Pero, ¿por qué la obra de paz es difícil y a veces se halla comprometida? Es porque las fuerzas de la reacción, vinculada a los medios de los negocios y de los monopolios capitalistas, tienen la responsabilidad de la perturbación actual de los esfuerzos y de la inquietud que se manifiesta.

En su actividad sindical, los dirigentes y militantes sindicalistas son lanzados a las cárceles y torturados, pagando a veces con su vida su fidelidad a su noble ideal. Son numerosos los ejemplos de huelgas cruelmente reprimidas por los Gobiernos. Esa huelgas son provocadas por las penosas condiciones de vida en que se ha colocado a los trabajadores. Las reformas reclamadas por los Sindicatos en relación con las condiciones de trabajo y de salarios, el establecimiento de un nivel de vida más elevado, el control de los precios y de la distribución de los productos y de los artículos de primera necesidad no son siempre incluidas en los programas legislativos y administrativos de muchos países. En contra, se introducen leyes antiobreras y antisindicales y la diferenciación racial continúa indignando a la opinión democrática.

Pero, a pesar de esas situaciones inquietantes, el Movimiento sindical internacional, conducido por la F.S.M., progresa y se fortalece a través del mundo.

Los Sindicatos han conquistado una influencia y un lugar de primer plano en la vida económica, social y política, de numerosos países. En algunos de ellos las Centrales Sindicales han sabido realizar una gran parte de las reivindicaciones contenidas en la declaración de la Conferencia Sindical de Londres (febrero 1945), aunque la primera preocupación de los trabajadores haya sido reconstruir lo que la guerra y la barbarie hitleriana han destruido.

La influencia y el papel de la F.S.M. se han acrecentado, a pesar de los obstáculos que ha tenido que vencer y de los ataques de que es objeto. Todo esto porque los trabajadores de todos los países saben que la F.S.M. es, ante

EN BELGICA

La "Femme prévoyante socialiste"

La mujer socialista belga viene laborando, desde hace muchos años, dentro del Partido Socialista para encontrar una forma de trabajo que despierte no solamente el interés de la mujer, y muy especialmente el de la mujer de su caso, sino que responda a una concepción social de la vida según los principios del Socialismo.

Quiérase o no, la casa y el papel que la mujer desempeña en ella tendrán una importancia capital en el futuro de nuestras ideas. Si luchamos por la emancipación total de la mujer, tenemos que preocuparnos, en tanto que socialistas, de lo que es y representa el trabajo de la mujer de su casa, hoy desestimado cuando no inferiorizado por muchos.

Las compañeras belgas se han planteado este problema, y es hacia el reconocimiento del valor social del mismo hacia el que van dirigidos no pocos de sus esfuerzos, y es muy especialmente a la mujer «menor» para quien van dirigidas las reivindicaciones planteadas.

Antes de la guerra era difícil darse cuenta de la importancia del movimiento femenino socialista belga, ya que las mujeres formaban grupos diversos y en general autónomos. Actualmente, el Movimiento se ha unificado y se apoya en diecisiete grupos regio-

nales, que son afiliados a sus Federaciones Mutualistas respectivas y a las diferentes Cajas de la Unión Nacional de Mutualidades Socialistas. La forma de Mutualidad femenina ha logrado encontrar, al fin, un terreno adecuado, sobre todo en la región flamenca. El incremento es cada día mayor, hasta el punto de verse en la necesidad de abrir cursos de capacitación para poder asegurar la dirección de las nuevas agrupaciones mutualistas.

El número de afiliadas en el día de hoy es el de 130.000. Publican una revista mensual «La Femme Prévoyante», algunos boletines regionales y un sinnúmero de folletos y documentos de interés. Perciben beneficios tales como la indemnización de arjen-

ción del marido, convalencia, dote matrimonial, subvención a la viuda, primas por la preconcusión médica prenatal, etc., etc. Pero, sobre todo, lo que más interesa de su trabajo es la lucha abierta llevada por nuestras compañeras para que la ayuda social llevada a cabo dentro de sus organizaciones mutualistas llegue a adquirir carácter nacional.

No encuentro un medio más eficaz de resumir estas reivindicaciones que el de copiar los enunciados de un interesante almanaque—1947—que publicó la F.P.S. y que sirve su propaganda a maravilla. De él han lanzado ya una doble edición, y quién sabe si tendrán que triplicarla. Este almanaque está curiosamente animado de estampas alusivas a cada enunciado, completando así, de un modo simpático, la idea expresa:

«La Femme Prévoyante lutte pour un logis clair et confortable, source de joies simples et pures.»

«La F. P. veut, par le prêt aux jeunes ménages, faciliter une installation riante et pratique.»

«Les soucis de la veuve du travailleur sont allégés grâce à l'action de la Femme Prévoyante.»

«Joie et santé sont dispensées à profusion dans les Homes des Femmes Prévoyantes et des Mutualités Socialistes.»

«La F. P. revendique la création des Garderies d'enfants, où ceux-ci trouveront l'affection et les soins dévoués qui les rendront heureux.»

«La F. P. veut que Saint Nicolas et le Père Noël pensent aussi aux enfants des travailleurs.»

A la hora presente mucho llevan ya andado en la consecución de este programa. Están colaborando estrechamente con el Instituto Nacional de la Habitación y han presentado un proyecto de casa-modelo, teniendo en cuenta las necesidades actuales de la vida familiar y racionalmente equitativa. Abogan la esperanza de que su proyecto sea aceptado, en cuyo caso podríamos ir a estudiarlo a la Exposición Internacional de París.

El día que celebráramos la conferencia se anunció que el Gobierno había aprobado la petición de préstamo de la recién casados y que se estaba confeccionando el proyecto de ley respectivo. Gracias a la acción de las mujeres socialistas se han introducido en la actual ley sobre el Seguro social adiciones sobre el aumento en la indemnización a la viuda por los gastos de entierro del marido; cuidados de salud gratis para ella; indemnización razonable a la madre que da a luz en una Maternidad; aumento de las allocations familiares en favor del primer niño y del huérfano. Asimismo, han logrado el que el Estado subvencione íntegramente las Colonias de vacaciones para los niños que quieren ir a los Homes de la F.P.S.; y, en fin, es de esperar que al comienzo del curso escolar hayan puesto en pie Guarderías infantiles en los centros urbanos, facilitando con ello el trabajo

de la mujer previsor, y esoy segura también de que los hijos de los obreros tendrán abundantes paquetes y golosinas para la fiesta del Padre Noel. No quisiera terminar estas líneas sin aludir a otra creación de la F.P.S. belga y que impresionó vivamente a todas las delegaciones extranjeras. Me refiero a la Maternidad. En estas Maternidades la mujer mutualista goza de los cuidados esmerados de la Clínica, a la vez que del ambiente familiar tan necesario a la moral del enfermo. Desde el médico, pasando por las enfermeras, directores y personal de servicio son socialistas. Sólo en la Maternidad visitada por nosotros (la de Namur) nace un promedio de ochenta niños por mes. La necesidad, siempre creciente, hace que nuestras compañeras busquen edificios más grandes a fin de poder acoger todos las demandas de ingreso. El servicio médico de la Maternidad continúa periódicamente la observación del niño que nació en ella hasta la edad de siete años. La madre se ve en la obligación de seguir las prescripciones impuestas por la autoridad médica (visitas reglamentarias, rayos ultravioleta en casos de raquitismo, etc., etc.), so pena de perder las subvenciones y primas de la Mutualidad.

Durante nuestra visita sorprendimos una sesión de aplicación de los rayos ultravioleta a unos cuantos niños raquíticos. Acostumbrada al ambiente severo de los Hospitales, pude apreciar doblemente el contraste. Las madres, siguiendo las instrucciones de la comarada «médico auxiliar», modifican las posiciones de sus pequeños, siguiendo las señales anunciadas por el aparato cronométrico. Un susurro de cuentos e historietas entretiene la atención de estos niños, que sufren pacientemente el baño prescrito. Al dejar a mis compañeras, recordé y comprendí toda la ironía de aquella máxima de B. Shaw: «El que sabe, hace; el que no sabe, enseña.»

«La F. P. revendique la création des Garderies d'enfants, où ceux-ci trouveront l'affection et les soins dévoués qui les rendront heureux.»

«La F. P. veut que Saint Nicolas et le Père Noël pensent aussi aux enfants des travailleurs.»

A la hora presente mucho llevan ya andado en la consecución de este programa. Están colaborando estrechamente con el Instituto Nacional de la Habitación y han presentado un proyecto de casa-modelo, teniendo en cuenta las necesidades actuales de la vida familiar y racionalmente equitativa. Abogan la esperanza de que su proyecto sea aceptado, en cuyo caso podríamos ir a estudiarlo a la Exposición Internacional de París.

El día que celebráramos la conferencia se anunció que el Gobierno había aprobado la petición de préstamo de la recién casados y que se estaba confeccionando el proyecto de ley respectivo. Gracias a la acción de las mujeres socialistas se han introducido en la actual ley sobre el Seguro social adiciones sobre el aumento en la indemnización a la viuda por los gastos de entierro del marido; cuidados de salud gratis para ella; indemnización razonable a la madre que da a luz en una Maternidad; aumento de las allocations familiares en favor del primer niño y del huérfano. Asimismo, han logrado el que el Estado subvencione íntegramente las Colonias de vacaciones para los niños que quieren ir a los Homes de la F.P.S.; y, en fin, es de esperar que al comienzo del curso escolar hayan puesto en pie Guarderías infantiles en los centros urbanos, facilitando con ello el trabajo

de la mujer previsor, y esoy segura también de que los hijos de los obreros tendrán abundantes paquetes y golosinas para la fiesta del Padre Noel. No quisiera terminar estas líneas sin aludir a otra creación de la F.P.S. belga y que impresionó vivamente a todas las delegaciones extranjeras. Me refiero a la Maternidad. En estas Maternidades la mujer mutualista goza de los cuidados esmerados de la Clínica, a la vez que del ambiente familiar tan necesario a la moral del enfermo. Desde el médico, pasando por las enfermeras, directores y personal de servicio son socialistas. Sólo en la Maternidad visitada por nosotros (la de Namur) nace un promedio de ochenta niños por mes. La necesidad, siempre creciente, hace que nuestras compañeras busquen edificios más grandes a fin de poder acoger todos las demandas de ingreso. El servicio médico de la Maternidad continúa periódicamente la observación del niño que nació en ella hasta la edad de siete años. La madre se ve en la obligación de seguir las prescripciones impuestas por la autoridad médica (visitas reglamentarias, rayos ultravioleta en casos de raquitismo, etc., etc.), so pena de perder las subvenciones y primas de la Mutualidad.

Durante nuestra visita sorprendimos una sesión de aplicación de los rayos ultravioleta a unos cuantos niños raquíticos. Acostumbrada al ambiente severo de los Hospitales, pude apreciar doblemente el contraste. Las madres, siguiendo las instrucciones de la comarada «médico auxiliar», modifican las posiciones de sus pequeños, siguiendo las señales anunciadas por el aparato cronométrico. Un susurro de cuentos e historietas entretiene la atención de estos niños, que sufren pacientemente el baño prescrito. Al dejar a mis compañeras, recordé y comprendí toda la ironía de aquella máxima de B. Shaw: «El que sabe, hace; el que no sabe, enseña.»

«La F. P. revendique la création des Garderies d'enfants, où ceux-ci trouveront l'affection et les soins dévoués qui les rendront heureux.»

«La F. P. veut que Saint Nicolas et le Père Noël pensent aussi aux enfants des travailleurs.»

A la hora presente mucho llevan ya andado en la consecución de este programa. Están colaborando estrechamente con el Instituto Nacional de la Habitación y han presentado un proyecto de casa-modelo, teniendo en cuenta las necesidades actuales de la vida familiar y racionalmente equitativa. Abogan la esperanza de que su proyecto sea aceptado, en cuyo caso podríamos ir a estudiarlo a la Exposición Internacional de París.

El día que celebráramos la conferencia se anunció que el Gobierno había aprobado la petición de préstamo de la recién casados y que se estaba confeccionando el proyecto de ley respectivo. Gracias a la acción de las mujeres socialistas se han introducido en la actual ley sobre el Seguro social adiciones sobre el aumento en la indemnización a la viuda por los gastos de entierro del marido; cuidados de salud gratis para ella; indemnización razonable a la madre que da a luz en una Maternidad; aumento de las allocations familiares en favor del primer niño y del huérfano. Asimismo, han logrado el que el Estado subvencione íntegramente las Colonias de vacaciones para los niños que quieren ir a los Homes de la F.P.S.; y, en fin, es de esperar que al comienzo del curso escolar hayan puesto en pie Guarderías infantiles en los centros urbanos, facilitando con ello el trabajo

de la mujer previsor, y esoy segura también de que los hijos de los obreros tendrán abundantes paquetes y golosinas para la fiesta del Padre Noel. No quisiera terminar estas líneas sin aludir a otra creación de la F.P.S. belga y que impresionó vivamente a todas las delegaciones extranjeras. Me refiero a la Maternidad. En estas Maternidades la mujer mutualista goza de los cuidados esmerados de la Clínica, a la vez que del ambiente familiar tan necesario a la moral del enfermo. Desde el médico, pasando por las enfermeras, directores y personal de servicio son socialistas. Sólo en la Maternidad visitada por nosotros (la de Namur) nace un promedio de ochenta niños por mes. La necesidad, siempre creciente, hace que nuestras compañeras busquen edificios más grandes a fin de poder acoger todos las demandas de ingreso. El servicio médico de la Maternidad continúa periódicamente la observación del niño que nació en ella hasta la edad de siete años. La madre se ve en la obligación de seguir las prescripciones impuestas por la autoridad médica (visitas reglamentarias, rayos ultravioleta en casos de raquitismo, etc., etc.), so pena de perder las subvenciones y primas de la Mutualidad.

Durante nuestra visita sorprendimos una sesión de aplicación de los rayos ultravioleta a unos cuantos niños raquíticos. Acostumbrada al ambiente severo de los Hospitales, pude apreciar doblemente el contraste. Las madres, siguiendo las instrucciones de la comarada «médico auxiliar», modifican las posiciones de sus pequeños, siguiendo las señales anunciadas por el aparato cronométrico. Un susurro de cuentos e historietas entretiene la atención de estos niños, que sufren pacientemente el baño prescrito. Al dejar a mis compañeras, recordé y comprendí toda la ironía de aquella máxima de B. Shaw: «El que sabe, hace; el que no sabe, enseña.»

«La F. P. revendique la création des Garderies d'enfants, où ceux-ci trouveront l'affection et les soins dévoués qui les rendront heureux.»

«La F. P. veut que Saint Nicolas et le Père Noël pensent aussi aux enfants des travailleurs.»

A la hora presente mucho llevan ya andado en la consecución de este programa. Están colaborando estrechamente con el Instituto Nacional de la Habitación y han presentado un proyecto de casa-modelo, teniendo en cuenta las necesidades actuales de la vida familiar y racionalmente equitativa. Abogan la esperanza de que su proyecto sea aceptado, en cuyo caso podríamos ir a estudiarlo a la Exposición Internacional de París.

El día que celebráramos la conferencia se anunció que el Gobierno había aprobado la petición de préstamo de la recién casados y que se estaba confeccionando el proyecto de ley respectivo. Gracias a la acción de las mujeres socialistas se han introducido en la actual ley sobre el Seguro social adiciones sobre el aumento en la indemnización a la viuda por los gastos de entierro del marido; cuidados de salud gratis para ella; indemnización razonable a la madre que da a luz en una Maternidad; aumento de las allocations familiares en favor del primer niño y del huérfano. Asimismo, han logrado el que el Estado subvencione íntegramente las Colonias de vacaciones para los niños que quieren ir a los Homes de la F.P.S.; y, en fin, es de esperar que al comienzo del curso escolar hayan puesto en pie Guarderías infantiles en los centros urbanos, facilitando con ello el trabajo

de la mujer previsor, y esoy segura también de que los hijos de los obreros tendrán abundantes paquetes y golosinas para la fiesta del Padre Noel. No quisiera terminar estas líneas sin aludir a otra creación de la F.P.S. belga y que impresionó vivamente a todas las delegaciones extranjeras. Me refiero a la Maternidad. En estas Maternidades la mujer mutualista goza de los cuidados esmerados de la Clínica, a la vez que del ambiente familiar tan necesario a la moral del enfermo. Desde el médico, pasando por las enfermeras, directores y personal de servicio son socialistas. Sólo en la Maternidad visitada por nosotros (la de Namur) nace un promedio de ochenta niños por mes. La necesidad, siempre creciente, hace que nuestras compañeras busquen edificios más grandes a fin de poder acoger todos las demandas de ingreso. El servicio médico de la Maternidad continúa periódicamente la observación del niño que nació en ella hasta la edad de siete años. La madre se ve en la obligación de seguir las prescripciones impuestas por la autoridad médica (visitas reglamentarias, rayos ultravioleta en casos de raquitismo, etc., etc.), so pena de perder las subvenciones y primas de la Mutualidad.

Durante nuestra visita sorprendimos una sesión de aplicación de los rayos ultravioleta a unos cuantos niños raquíticos. Acostumbrada al ambiente severo de los Hospitales, pude apreciar doblemente el contraste. Las madres, siguiendo las instrucciones de la comarada «médico auxiliar», modifican las posiciones de sus pequeños, siguiendo las señales anunciadas por el aparato cronométrico. Un susurro de cuentos e historietas entretiene la atención de estos niños, que sufren pacientemente el baño prescrito. Al dejar a mis compañeras, recordé y comprendí toda la ironía de aquella máxima de B. Shaw: «El que sabe, hace; el que no sabe, enseña.»

«La F. P. revendique la création des Garderies d'enfants, où ceux-ci trouveront l'affection et les soins dévoués qui les rendront heureux.»

«La F. P. veut que Saint Nicolas et le Père Noël pensent aussi aux enfants des travailleurs.»

LA TECNICA DE LA OIENTACION

En lo que se refiere al problema general de la orientación profesional, empezaré por concretar diciendo que definición u orientación es en síntesis determinación hacia una finalidad útil y concreta. Esta determinación la realiza el psicólogo mediante el examen de una serie de pruebas llamadas test (traucción en inglés de la palabra prueba o ensayo).

Sin embargo, el éxito o fracaso en un test o en una serie de tests corresponde en el individuo examinado a aquella determinación o finalidad, porque la explicación y el texto son a base de lo que se habla o de lo que se quiere o puede manifestar, pese a todas las precauciones posibles, y no de algo más oculto y frecuentemente inaccesible como es el complejo interior. Las pruebas, sean las que sean dicen exclusivamente del momento y no del futuro del individuo, ni juzgan de la actitud del futuro salariado ante el trabajo absoluto. Toda clase de pruebas efectuadas con el candidato pueden, a lo más, predecir destreza, pero de ninguna manera otros factores decisivos y que, por serlo, cuentan más que la habilidad (la cual puede desviarse y adquirirse) como son carácter del individuo, sentimientos, asiduidad, tenacidad, segundas intenciones, voluntad, probidad, franqueza, modestia, temperamento, aplicación puntualidad, energía, iniciativa, afición, sentido práctico o rutinario, bondad, camaradería, educación, cultura general, fuerza física, salud, ambición, sugestibilidad, ambiente en que ha de vivir, e incluso presentación y fisonomía que tanto influyen en ciertas profesiones y oficios. Y no hablemos de eso que se llama muchas veces, confianza, y no es sino pelotillismo y soplonería inmundos de los que tanto se sirven los patronos para estar al tanto...

Por otra parte, y muy de acuerdo con Stern, creemos que la estructura personal, que es lo que interesa frecuentemente, no tiene nada que ver con la actividad personal sea la que sea. La estructura personal y la actividad son influidas por la vida ma-

Los actos del Partido

En Troyes

El pasado día 13 de abril, los Grupos Departamentales del Partido y de la Unión General, celebraron un acto para evocar la proclamación de la República en España. Al acto, que estuvo muy concurrido, asistieron los compañeros de las Secciones de Chartres, Romilly y Troyes.

Chatelineau (Bélgica)

Organizado por la Sección local del P.S.O.E. en colaboración con la Sección de la Central de mineros belgas, tuvo lugar, el pasado día 13 de abril, un gran acto en la Casa del Pueblo de Chatelineau. Lo presidió el compañero Lagoa e intervinieron César Kock, presidente de los viejos mineros, Dedoyer, diputado socialista belga; Eugenio Sandron, presidente del Sindicato minero de Chatelineau y el compañero Amador Fernández.

Uxda

El 14 de Abril tuvo lugar en el salón de actos de la S.F.I.O. un gran acto de afirmación republicana, en el que tomaron parte los compañeros Manuel Colomina y Fernando Olaya por nuestras organizaciones y Debray por la S.F.I.O.

Grenade

Con intervención de los compañeros Arias, Sánchez y Gause, miembros de los Comités departamentales del P.S.O.E., U.G.T. y J.J.S.S. del Haute Garonne y bajo la presidencia de F. Rodríguez, presidente de la Sección local del Partido, se celebró un gran acto el pasado día 20 de abril.

En Perigueux

En Villefranche de Perigord tuvo lugar un mitin el 14 de Abril, en el que intervinieron los compañeros Sentenas, Secretario local de la S.F.O., Santiago Sánchez, Secretario Departamental de la U.G.T., y el doctor Dupuy, Presidente del Consejo de la Dordogne.

Narbone

Organizado por los grupos locales del Partido, U. O. T. y J.J.S.S., se celebró un acto el pasado día 12, en el domicilio social del Partido Socialista francés. Tomaron parte en el mismo, Jiménez Pachón, José Vilalta y el compañero Panisello de la S.F.O. El acto estuvo presidido por el compañero Antonio Bernabéu.

Nota oficiosa de la Comisión Ejecutiva

Sesión del día 24 de abril de 1947

En su reunión celebrada el día 24 de abril, la C. E. ha tomado, entre otros, los siguientes acuerdos.

Hacer las gestiones pertinentes para impedir sea ejecutado nuestro compañero Agripino Fernández Diez.

Trasladar al compañero Trifón las sugerencias que sobre la Comisión discriminatoria de evadidos, hace el Grupo del Ariège.

Autorizar a los compañeros del departamento del Ain para dar nueva estructura a su Grupo departamental.

Que se haga efectivos los gastos del traslado de los restos del que fué nuestro compañero Gómez Latorre.

Ofrecer a las J.J.S.S. uno de los dos puestos que nos han sido ofrecidos para asistir a una semana de estudios en Cambridge.

Asimismo se acuerda que el compañero Jimeno nos represente en el Pleno Nacional que los días 26 y 27 de los corrientes celebrará la Federación de J.J.S.S.

Se tiene conocimiento de la carta enviada por el compañero Llopis, en la que enjuicia la campaña de rumores y especies falsas que se ha desencadenado.

Se tramitan las comunicaciones del Grupo de París, de Africa del Norte y de la Comisión de Estudios de Aragón.

Se acuerda dar comienzo a los trabajos preparatorios de la Asamblea de delegados.

También se acuerda que Carrillo nos represente en el Pleno que se celebrará en la Hte. Gne. el día 27 de los corrientes.

Que Tomás nos represente en el que se celebrará en el Loiret el día 11 de mayo.

El compañero Tandidor cuenta de su gestión en el Congreso de Htes. Pirineas y de la charla de información pronunciada en Tarbes.

Gregori da cuenta del acto celebrado en Briva con su intervención y la de Martínez Dasi Jimeno da cuenta de su intervención en el mitin de Arlés y de haber pronunciado charlas de información en Arlés, La Ciutat St. Henri, Meyreuil, Istres y Marseille.